

## Presentación

*Álvaro B. Márquez-Fernández*

Con gran claridad expositiva y analítica, el Dr. Walter Peñaloza abre nuestra sección de *Estudios*, con el sugestivo y polémico tema de “La decepción del Siglo XX y posibles vías para el filosofar”.

Sin caer en el racionalismo nihilista y escéptico que mantiene tan convulsionado este final de siglo, la interpretación crítica de las principales filosofías y metodologías de la investigación natural y social de esta época realizada por el Dr. Peñaloza, responde a una necesidad por evaluar y valorar las condiciones de vida que hemos alcanzado como resultado de la racionalidad humana en su progreso histórico. Nuestro acercamiento o alejamiento del mundo en el que convivimos y trascendemos, puede ser considerado positiva o negativamente, según el criterio de cientificidad que utilicemos. Así, Peñaloza nos da una clase magistral sobre el recorrido que realiza la razón humana en busca de los principios universales, sean éstos causales, lógicos, fenomenológicos, psicológicos, conductistas, físicos, matemáticos, etc., que nos permiten un conocimiento objetivo de lo que existe, sin que se pierda la concordancia práctica con las evidencias de la realidad. Sin embargo, ni las ciencias naturales ni las históricas, han podido acreditarse un conocimiento exacto de la estructura de la realidad, pues, lo que es dado en ella deviene en un cosmos incierto y múltiple, frente al cual fracasa todo intento de encerrarla en un orden definitivo. Ningún a priori o a posteriori es suficiente para captar la compleja realidad. Hace falta una cosmovisión de conjunto mucho más holística que las fórmulas clásicas del entendimiento, para inferir que las interacciones entre la realidad, los hechos y los seres humanos son invisibles a la razón positivista, al empirismo y al historicismo más radical.

Para Peñaloza, la mayoría de los esfuerzos teóricos dedicados a lograr un mundo completamente organizado por los supuestos formalistas de la Razón, no han podido franquear los límites subjetivos de la realidad como ámbito de recomposición de las evidencias. El mayor esfuerzo que el racionalismo ha consagrado a este reto, quedó plasmado en el fisicalismo propuesto por el positivismo lógico del Círculo de Viena y su deseo de agotar la intelección del mundo a través de una sintaxis de lo que percibimos como realidad. El camino recorrido por la racionalidad para “ir a los hechos”, termina por destruir las propias bases empíricas y fácticas de la cientificidad moderna. Al quedarse con lo que es evidente, el empirismo y el positivismo cancelan la posibilidad de una razón inferencialista, para la cual los supuestos que organizan el mundo sensorial, no son supuestos, sino realidades meta-sensibles. Este fracaso de la razón moderna acelera el fin del logicismo apodíctico. El distanciamiento del aspecto subjetivo del conocimiento lo vive Peñaloza, como su primera decepción con respecto al racionalismo.

A partir de allí, señala el autor que con Marx la racionalidad cumple la interpretación de la realidad partiendo de la praxis del conocimiento, es decir que “la realidad o no realidad del pensamiento debe ser demostrada en la práctica”. Esto establecía la condicionalidad material de la verdad, y en consecuencia su transformación en sentido sociopolítico. Por consiguiente, el desarrollo histórico aparecerá como sometido a las leyes del cambio social: desde el feudalismo hasta el triunfo del comunismo. Este último vendría a cristalizar un estadio superior inevitable, consecuencia de las contradicciones propias de la sociedad

capitalista. Para Marx tan inexorables eran las leyes históricas como las naturales, dando origen de esta manera a una filosofía de la razón que se sobrepone a la ideología de cualquier otro discurso, creando así las tendencias totalitarias de nuestro siglo, productor de técnicas de terror y violencia que sumieron en la muerte y la exclusión a millones de personas. Los filósofos de la Escuela de Frankfurt, alertaron contra esta desviación del espíritu de las Luces, advirtiendo que la razón que destruyó los mitos, la religiones, y la metafísica, al final ha terminado por destruirse a sí misma. Una razón que se desvirtúa cuando se realiza exclusivamente como poder de dominio sobre las cosas y los seres humanos, alienándolos. Así se cumple la segunda decepción de nuestro autor, la imposibilidad de salvar al hombre de sí mismo.

Para finalizar, el Dr. Peñalosa apuesta por una reconsideración en profundidad de la Fenomenología husserliana como filosofía y método de conocimiento, por lo que en ella se recobra a través de la intuición: las daciones sensoriales y las eidéticas. Igualmente recurre al Wittgenstein de las *Philosophische Untersuchungen*, para indicar cómo a través de los juegos del lenguaje alcanzamos la conexión lógica entre el pensamiento y los sentidos de la realidad, ya que para Wittgenstein las proposiciones tienen significado si manejamos las palabras con una corrección gramatical y lógica, dependiendo el sentido de las mismas de nuestra capacidad de colocarnos en el juego de lenguaje correspondiente. Con esto desaparece aquello de proposiciones falsas o verdaderas, puesto que todas las proposiciones, dentro del lenguaje, tienen sentido.

Frente al nuevo milenio, la posibilidad para la Filosofía, estriba en lo que el autor define como "capacidad registral (Husserl)" y "capacidad germinal (Wittgenstein)". La primera se dirige a conocer la realidad a través de su modo de ser, sin tergiversarla ni alterarla; la segunda, que busca su correspondencia con la primera, es la que se constituye frente a la realidad potencial del mundo en su función creadora, frente a las cosas posibles.

La sección de *Artículos y Ensayos* recoge en primer término, el trabajo de Gloria M. Comesaña-Santalices "El Segundo Sexo. Actualidad y Pertinencia", en el que la autora nos demuestra por qué todavía esta obra, pionera de los hoy día llamados Estudios de Género, sigue teniendo una vigencia de primer orden en el pensamiento feminista contemporáneo.

Desglosando los principales temas del libro, Comesaña-Santalices hace incapié en lo que constituye el mayor acierto de Beauvoir: su rechazo del determinismo naturalista y biologicista como explicación de la condición subordinada de la mujer, afirmando la preeminencia de lo cultural e histórico como elementos causales de esta subordinación. Al mismo tiempo analiza los fundamentos filosóficos, básicamente hegelianos y sartreanos de los conceptos utilizados en *El Segundo Sexo*, para desentrañar y desmitificar el supuesto carácter "natural" de la opresión femenina. Al hacer esto pone de relieve también las contradicciones en las que cae la obra de Beauvoir, así como su posible interpretación, dejando en claro que nada de esto disminuye ni el valor teórico ni el impacto real de una obra de tal magnitud, que sigue siendo imprescindible para la construcción de la Teoría Feminista.

Le siguen los artículos: "O Mito de Don Juan como Ideal ético de Autenticidad en Filosofía de Ortega y Gasset", de Arlindo F. Gonçalves, Jr; "El Problema de la Consciencia: Una Aproximación desde el Monismo Emergente de Mario Bunge", de Alberto Gutiérrez Martínez; y, "Retornar a Nietzsche" de Nilda Bistué.

A.F. Gonçalves, Jr. hace un interesante análisis de la afirmación de Ortega y Gasset en torno a la posibilidad de un ideal ético de autenticidad que contribuya a la reflexión filo-

sófica sobre las contingencias humanas. Una reflexión que acentúe el conocimiento del ser desde su inmediatez con los otros, en un diálogo existencial de encuentro y apertura a las responsabilidades individuales. Este análisis tiene aun mayor pertinencia en nuestro momento actual en el cual el poder de la técnica conduce al hombre a un ensimismamiento que devalúa sus potencialidades creadoras.

Si las relaciones humanas se entretienen partiendo de valores auténticos e inauténticos, la preocupación por un ideal ético de autenticidad se nutrirá entonces de la experiencia compartida con los otros a partir de un proyecto de vida sin alienaciones. Tal proyecto sería vitalista donde el coexistir se logra mediante un *ethos* de fidelidad y vocación personal.

Ortega y Gasset se vale de la obra de Tirso de Molina *Don Juan, El burlador de Sevilla o el Convidado de Piedra*, y de otras de la literatura cortesana de la época, para descubrir la naturaleza afectiva representada por los personajes como una manera de vivir, que busca en la sensibilidad una identidad con los afectos y sentimientos más íntimos, a los cuales debe dárseles auténtica salida amorosa. La idea pasional de un Don Juan carnal sin alma, es impropia, puesto que lo que se personifica son realidades volitivas de un momento histórico, compartidas por hombres y mujeres. El querer de Don Juan es un querer ético, no utilitario, puesto que asume el sacrificio de sus actos y apuesta por su verdad. Ortega y Gasset define este propósito ético como la autenticidad moral que busca Don Juan en todas sus acciones, y que lo convierte en un "héroe sin finalidad", "un hombre consciente de dar su vida por algo", "confrontando de este modo -dice-, una moral del egoísmo que es incapaz de transformación y de intensidad vital, con una moral del héroe".

Por su parte A. Gutiérrez Martínez, plantea que la teoría del monismo emergentista de la mente del filósofo argentino Mario Bunge, le permite realizar no sólo una crítica a la corriente del dualismo interaccionista, sino que, al contrario de éste, le lleva a defender un monismo de la sustancia y un pluralismo de propiedades, considerando, a diferencia de Popper, que los procesos evolutivos son aquellos en los que emergen cosas nuevas, antes que tienen propiedades que no han existido antes. Aplicada la teoría de Bunge al problema de la mente-cerebro, se puede llegar a considerar, sin mayores especulaciones, que las leyes de la evolución a las que está sometido el cerebro van más allá de su estatus neurofisiológico, biológico, físico, etc., considerando como válida otra constitución material orgánica del mismo, definida por Bunge como *plasticidad*. Se entiende por ésta, aquellos sistemas neuronales que se encuentran conectados unos a otros formando otro sistema. De este sistema dependerá la vida presente y futura del cerebro, es decir, la vida de los seres vivos, entre ellos, los humanos. Esto incide directamente en las situaciones de crecimiento y aprendizaje.

Finalmente, nuestro autor entra en una rica comparación entre la teoría del monismo emergente y la del dualismo interaccionista, desactivando las posiciones de K. Popper y K. Eccles, al tiempo que describe las características particulares del emergentismo. Este se fundamenta en un materialismo evolutivo que admite su relación con la psicología y otras ciencias, por lo que no cae en la tentación reduccionista del dualismo.

Concluye esta sección con el ensayo de N. Bistué, quien, sin inhibiciones ni ditirambos, nos invita a regresar, con valor y tolerancia, al *sujeto* Nietzsche, *humano demasiado humano*, sin crear compromisos que lo adhieran a la escatología postmoderna. La autora nos introduce en una búsqueda que se inicia con una declaración de principios: re-leer a Nietzsche desde un mundo anímico de aparente paralogismo, en el que el filósofo se vale de las metáforas, las paradojas, las contradicciones y la simbología, para recrear las valoraciones de su vida.

Volver a Nietzsche y a la escucha de su voz altanera, irreverente, sarcástica, eufórica, lúdica, transmutadora del sentido de la filosofía. Descubrirlo a través del acto de su escritura y la vehemencia de su deseo por reconocerse en los trasfondos de la existencia.

Recorriendo las señas, las páginas marcadas de su biografía filosófica, Bistué indaga y acusa la presencia del otro Nietzsche, al igual que Borges cuando se pregunta sobre sí mismo, sobre aquél Otro que lo acompaña, a veces desafiante, a la sombra de su Yo. Y en este urgar en el silencio del intertexto de las obras de sus últimos días, se nos va revelando, liberando un fantasma, al que no le hace falta nada para saltar a los abismos que le producen dolor a su vida, vivificada por el frenesí de la pasión: es el Nietzsche de *Ecce Homo*, al que deberíamos reconocer por su hablar. Psicoanálisis y hermenéutica del sentido, narcisismo y “décadent”, ironía y sarcasmo, placer y desaliento, incredulidad y escepticismo, arrogancia y compasión, cobardía y heroicidad, mal y bondad, vida y muerte, ¿cuántas claves más hacen falta para retornar a las verdades nietzscheanas?

Norbis E. Mujica y Nazareno J. Bravo, nos entregan en *Notas y Debates de Actualidad* sus trabajos: “Necesidad y urgencia de rescatar la Historia no contada”, y “La idea benjaminiana de redención del pasado en el discurso y práctica de ‘Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S)’”, en los que muestran su férreo espíritu de críticos e interpretes de las acciones humanas en cuanto fuerzas dialécticas fundadoras de los sentidos de la Historia. Se introducen con sagacidad y claridad, en un ejercicio de recomposición y comprensión de la Historia por quienes fueron vencidos (los otros) aquéllos, cuyos “puntos de vista” son parte del colectivo social que la protagoniza y que, sin embargo, la violencia, marginalidad y represión han silenciado. Para ellos, tanto en Venezuela como en la Argentina, la Historia lineal del presente intenta su legitimación a través de un pasado que se quiere enterrar en el olvido de una memoria sin recuerdos.

Mujica recurre al Método Biográfico o la Historia de Vida, para proponer una rehistorización de la “Historia oficial” que permita la recomposición significativa e intencional de toda la realidad desde los sujetos cotidianos de la praxis social, superando el dualismo cognoscitivo sujeto-objeto y los métodos cuantitativos, mediante la alteridad del observador-observado. Por su lado Bravo, entiende la idea de “redención del pasado” de W. Benjamin como un estandarte de lucha contra el olvido de las víctimas del régimen militar argentino de 1976-1983; como una manera de realizar el presente en una permanente reconstrucción de lo vivido, en la que el pasado es innegablemente una salida a un futuro más esperanzador y solidario.

La *Entrevista con...* dedicada al teólogo Franz Hinkelammert, fue realizada por el ex-becario del DEI, Romer Portillo. Una vez más, Hinkelammert enfatiza la necesidad de una evaluación crítica de los principios generales y abstractos en que se basan los Derechos Humanos y del cumplimiento de éstos en el ámbito de las libertades públicas del Estado neoliberal, quien al desconocer el principio categórico kantiano de un bien universal para todos, produce más bien su inversión.

Un amplio directorio WWW de universidades iberoamericanas, es ofrecido a nuestros lectores en la sección de *Documentación*, lo que facilita el acceso directo a una rica información académica a nivel internacional, en habla hispana y portuguesa.

Como ya es habitual, recogemos la actualidad hemerobibliográfica en las secciones de *Libros vistos y re-vistos* y *Panorama de Revistas*.